

tos para unir las colectividades en los pueblos: Villamalea, fronteriza con Cuenca, se hace eco de estas iniciativas que no llegan a cuajar. “Estábamos creando una buena base para unirnos. Si ganamos la guerra, todo el pueblo hubiera sido una colectividad —dice Samuel Serrano—. Se vendía más en colectividad. Se trabajaba más a gusto, más en familia, con armonía, aunque surgieran problemas. Estábamos construyendo algo grande. Primero nos hubiéramos unido a la UGT. Después, con el ejemplo y poco a poco, los demás se habrían ido uniendo por convicción, voluntariamente. La experiencia que construíamos era muy positiva..., pero ganaron los ricos y todo volvió a ser como antes, incluso peor.”

PROBLEMAS DE LAS COLECTIVIDADES

El problema principal fue la falta de experiencia y preparación de los componentes. Sin embargo la necesidad obligó a ser eficaces en la medida de lo posible. En cuanto a producción, existían problemas de falta de técnicos y de organización del trabajo, a pesar de los esfuerzos realizados.

En cuanto a la CNT–FAI, tuvo algunos choques con otros partidos, debido a la rapidez con que quiso actuar en la destrucción de los valores campesinos, tales como la propiedad privada de la tierra. El sentimiento de propiedad estaba (y está) muy arraigado. Junto a esto hubo problemas debido a la poca ayuda que se prestaba en las necesidades de la guerra; por ello hubo que presionar para la entrega de parte de su producción.

Ambas colectividades contaron con problemas de escasez de mano de obra. Los hombres más jóvenes y preparados iban a los frentes, quedando las personas menos aptas para el trabajo y con menos experiencia.

OTROS ASPECTOS

La Bolsa de Trabajo: Es importante señalar que junto a las Colectividades, existió la llamada Bolsa de Trabajo, que cambió el panorama del campo en los años de la guerra. Ya en la República se había creado la Bolsa; pero en la guerra aumentó sus funciones. Parte de los jornaleros y campesinos, partieron al frente o formaron parte de las colectividades.